

llegan por el mes de abril con los caballeros, aunque en menor número; y he visto que su primer cuidado es el de aparearse, ó mas bien el de disputarse las hembras, las cuales con sus gritos inflaman el ardor de los combatientes. Con frecuencia la lucha es larga, y algunas veces sangrienta; el vencido huye, pero el grito de la primera hembra que oye le hace olvidar su derrota, y se prepara de nuevo á la lid si algun antagonista se presenta. Esta guerra se renueva cada dia por mañana y tarde, hasta la partida de estas aves, que se verifica en el corriente de mayo; no quedando en el pais mas que algunas rezagadas, y nunca se han encontrado sus nidos en nuestras lagunas.»

Este exacto é ilustrado observador dice que se van de Picardía con los vientos sur y sudeste, los cuales los llevan á las costas de Inglaterra, donde con efecto se sabe anidan en gran número, especialmente en el condado de Lincoln, cuyos habitantes suelen darles caza. Para esto se aprovecha el parancero del instante en que estas aves pelean, y les echa su red encima, engórdanos despues, segun costumbre del pais, con leche y miga de pan; y para que se estén quietos los tienen encerrados en sitios bastante oscuros, pues apenas ven claridad empiezan á reñir: así es que ni aun la esclavitud puede dar

treguas á su índole guerrera. En las pajareras donde están provocan á todos los demas pájaros (1); si hay un corto espacio de yerba verde, pelean para ver quien lo ha de ocupar; y cual si se preciasen de valientes, nunca se muestran mas animados que cuando ven espectadores. La melena de los machos es no solo para ellos un adorno de guerra, sino tambien una especie de armadura, una verdadera coraza que puede parar los golpes; sus plumas son largas, recias y apiñadas, y las erizan á guisa de amenaza cuando empiezan á reñir; estas aves difieren mas particularmente entre sí por los colores de su librea de combate, la cual es roja en unos, gris en otros, blanca en algunos, y de un hermoso negro violado con visos, y cortado con algunas manchas rojas en los demas: la librea blanca es la mas rara. Este penacho de amor ó de guerra no varía menos por la forma que por los colores durante todo el tiempo de su crecimiento. Pueden verse, con respecto á

(1) Hay en la China unos pájaros llamados de *combate*, que crían los Chinos, no para que canten, sino para presentar el espectáculo de los combates que se dan con encarnizamiento. Con todo, no puede suponerse que sean nuestros pendencieros, puesto que estos pájaros chinos no son, segun dicen, mayores que los pardillos.

esto, en Aldrovando las ocho figuras que describe de estas aves con sus diferentes melenas (1).

Este hermoso adorno se cae con la muda que hacen estas aves hácia fines de junio, como si la naturaleza no los hubiese engalanado y provisto sino para la estacion del amor y de los combates; los tubérculos encarnados que cubren su cabeza se vuelven pálidos, van desapareciendo insensiblemente aunque dejando siempre algun vestigio; y la cabeza se cubre en seguida de plumas: en ese estado apenas se distinguen ya los machos de las hembras, y parten todos á la vez de los sitios donde hicieron sus nidos y su puesta. Anidan muchos juntos, como las garzas; y bastó ese hábito comun para que Aldrovando las acercase á estas aves: no obs-

(1) Por lo demás, de estas ocho figuras que describe Aldrovando sobre unos dibujos que le envió de Flandes el conde de AreMBERG, una parecia ser hembra, otras seis machos en diferentes periodos de muda ó de crecimiento de su melena; y la octava, en la que el mismo Aldrovando encuentra algo de monstruoso ó á lo menos de absolutamente extraño á la especie de pendenciero, parece no es mas que una mala figura del colimbo cornudo que este naturalista no conoció, y de que hablaremos mas adelante.

tante, la talla y toda la conformacion de los pendencieros es tan diferente, que los aleja muchísimo de todas las especies de garzas, y deben colocarse, como ya llevamos dicho, entre los caballeros y los chochines.

LOS CHOCHINES.

SiOUENDO el orden de las pequeñas aves de ribera, podrian colocarse los chochines despues de los caballeros y antes de la becadilla, pues son algo mayores que esta última, y mas pequeños que los primeros: los chochines tienen el pico mas corto; sus piernas no son tan altas; y su talla, mas recogida, parece mas abultada que la de los caballeros. Sus inclinaciones deben de ser las mismas, á lo menos aquellas que dependen de la conformacion y del paraje en que habitan; porque estas aves frecuentan igualmente las playas arenosas del mar. Aun que carecemos de otras noticias acerca de sus hábitos, conocemos cuatro especies diferentes de chochines.

EL CHOCHIN COMUN.

PRIMERA ESPECIE.

Tringa calidris. L.

ESTE chochin tiene once pulgadas y ocho lineas desde la punta del pico á las uñas, y algo mas de diez pulgadas y media hasta la punta de la cola. Las plumas del dorso, las de la parte superior de la cabeza, y las del cuello son de color pardo-negrusco, orladas de castaño-claro; y toda la parte anterior de la cabeza, del cuello, y del cuerpo es de este último color; las nueve primeras pennas de las alas son de un pardo subido por encima, hácia el lado exterior; las cuatro mas inmediatas al cuerpo son pardas, y las intermedias de un gris pardo orladas de leve filete blanco. Los chochines tienen la parte baja de la pierna desnuda, y el dedo medio unido hasta la primera articulacion, por medio de una porcion de membrana, al dedo esterno. Por lo demás, no podemos ser aqui del dictámen de Brisson, ni referir al chochin, como segun él, la *rusticula sylvatica* de Gessner,

ave mayor que la becada y tamaña como una gallina; y hasta es difícil referirla á ninguna especie conocida: pero Gessner parece quiere ahorrarnos una discusion infructuosa, advirtiendo que él mismo da poca fe á unas descripciones que ha hecho tan solo sobre simples diseños, muy defectuosos á la verdad, ó por mejor decir, informes.

EL CHOCHIN MANCHADO.

SEGUNDA ESPECIE.

Tringa cinerea. L. (Párvulo.)

ESTE chochin difiere del precedente en que el color ceniciento-oscuro del dorso y de las espaldas está variegado con manchas bastante grandes, unas rojas, y otras de color negruzco que tira á violado. Este carácter basta para distinguirlo, siendo además de menor tamaño que el primero. Nada dirémos de lo restante de los colores, porque están bien representados en la estampa iluminada.

EL CHOCHIN GRIS.

TERCERA ESPECIE.

Tringa cinerea. L. (*Plumaje de invierno.*)

ESTE chochin es algo mayor que el chochin manchado, y mas pequeño que el chochin comun. El campo de su plumaje es gris; el dorso es enteramente de este color; la cabeza de tinta gris con ondas blanquizcas; las plumas de la parte superior de las alas y las del obispillo son grises y orladas de blanco; las primeras grandes pennas de las alas son de un pardo negruzco, y la parte anterior del cuerpo es blanca, con algunos pequeños rasgos negros á modo de eses en los costados, pecho y parte anterior del cuello.

EL SANDERLING.

CUARTA ESPECIE.

Tringa cinclus et arenaria. L.

ESTA ave, á la cual hemos conservado el nombre de *sanderling* que le dan en las costas de Inglaterra, es la especie mas pequeña entre los chochines, pues no tiene mas allá de ocho pulgadas y dos líneas de longitud. Su plumaje es con corta diferencia el mismo que el del chochin gris, solo que tiene toda la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo muy blancas. Se ve á estos pequeños chochines volar en bandadas y dejarse caer luego sobre las arenas de las playas; conóceseles con el nombre de *curwillet* en las costas de Cornualles. Willughby da á su *sanderling* cuatro dedos en cada pie; y Ray, que parece no habla sino con referencia á aquel, no le da mas que tres; lo que caracterizaría un pluviaí y no un chochin.

LA BECADILLA.

Tringa ochropus. L.

NUESTROS nomencladores han comprendido con el nombre de *becadilla* un género entero de avecillas de ribera, tales como los *chochines*, las *cucadas*, los *cinelos*, las *alondras de mar*, etc., que algunos naturalistas han designado también confusamente con el nombre de *tringa*. Todas estas aves presentan á la verdad en su reducido tamaño una semejanza de conformación con la becada; pero difieren tanto de ella en los hábitos naturales como en las dimensiones de sus cuerpos. Por otra parte, como estas pequeñas familias subsisten separadas unas de otras y son tan diferentes entre sí, solo daremos aquí el nombre de becadilla á la única especie conocida vulgarmente con el nombre de *culo blanco de las playas*. Esta ave es del tamaño del becacin comun, pero tiene el cuerpo mas prolongado. Su dorso es de un color ceniciento-rojizo, con gotitas blancas, blanquizcas en la orla de las plumas; la cabeza y el cuello son de un ceniciento mas bajo, y este color se mezcla

á modo de pinceladas con el blanco del pecho, que se estiende desde la garganta hasta el estómago y el vientre: el obispillo es de este mismo color blanco; las remeras son negruzcas y agradablemente manchadas de blanco en la parte inferior, y las rectrices están rayadas transversalmente de negruzco y de blanco. La cabeza es cuadrada como la de la becada; y el pico es, en pequeño, también de la misma forma.

Encuétrase la becadilla á orillas de las aguas, y en particular cerca de los arroyos de agua viva; y se la ve correr sobre el cascajo de las playas, ó rasar al vuelo la superficie del agua. Da un grito cuando parte, vuela azotando el aire con golpes sueltos, y chapuza algunas veces en el agua cuando se ve perseguida. El pigargo zonzó le da con frecuencia caza, y la sorprende cuando descansa cerca del agua, ó cuando anda buscando su alimento; porque la becadilla no tiene la salvaguardia de las aves que viven en bandadas, las cuales apostan ordinariamente una centinela que vela por la seguridad comun: esta vive solitaria en el pequeño distrito que ha elegido á lo largo del rio ó de la costa, y allí permanece constantemente sin traspasar sus límites. En medio de hábitos tan solitarios y salvajes, es esta ave sensible: á lo menos tiene su voz una espresion de sentimiento

to que está bastante indicada; hablo de un delicado silbido sumamente dulce y modulado sobre acentos lánguidos y tiernos, que despedido en medio de la calma de las aguas ó mezclándose con su murmullo, convida al recogimiento y á la melancolía. Parece que la becadilla es la misma ave á la cual llaman *sifflasson* en el lago de Ginebra, donde la cogen con reclamo y juncos dados con liga. Es conocida igualmente en el lago de Nantua, donde la llaman *pivette* ó *pie verte*; vésele también por el mes de junio en el Ródano y el Saona, y en otoño en los arenales del Ouche en Borgoña; encuéntrase asimismo becadillas en el Sena, y se ha observado que estas aves, que viven solitarias durante todo el verano, se reúnen en la época de su paso en pequeñas bandadas de cinco ó de seis individuos, y despiden sus gritos en el aire cuando la noche está en calma. En la Lorena llegan por el mes de abril, y vuelven á partir por el de julio.

De esta manera la becadilla, aunque fija en el mismo lugar durante todo el tiempo de su mansión, viaja sin embargo de comarca en comarca, y hasta en estaciones en que la mayor parte de los otros pájaros están todavía ocupados en la asistencia de su prole; y aunque se la ve en nuestras costas durante las dos terceras par-

tes del año, no han podido asegurarnos si hace cria en el país. La becadilla, á la cual dan el nombre de *pequeño caballero* en aquellos territorios, permanece siempre en el embocadero de los ríos, y siguiendo la ola, va recogiendo en la arena la freza menuda de pescado y los gusanillos que la misma ola cubre y descubre alternativamente. Por lo demás, la carne de la becadilla es muy fina y delicada, y hasta es superior por lo exquisito á la del becacin, según Belon, aunque huele algo á almizcle. Como esta ave sacude sin cesar la cola cuando anda, le han aplicado los naturalistas el nombre de *cinclo*, cuya raíz etimológica significa *sacudimiento* y *movimiento*; pero este carácter no basta para distinguirlo, y puede confundirsele con la cucada y con la alondra de mar, que tienen también en la cola este mismo movimiento: un pasaje de Aristóteles prueba claramente que la becadilla no es el cinclo. Este filósofo llama á las tres aves mas pequeñas de ribera *tringa*, *schæniclos*, *cinclus*; y nosotros creemos que estos tres nombres representan las tres especies de la becadilla, de la cucada y de la alondra de mar. « De estas tres aves, dice Aristóteles, que viven sobre las riberas, el *cinclus* y el *schæniclos* son las mas pequeñas, y el *tringa*, que es la mayor, es del tamaño del tordo. » Véase aquí pues bien de-

signado el tamaño de la becadilla, y el del schæniclos y del cinclo puestos en orden inferior; mas para determinar cual de estos dos últimos nombres debe aplicarse propiamente á la cucada ó á la alondra de mar ó á nuestro pequeño cinclo, nos faltan datos suficientes. No obstante, esta leve incertidumbre no es comparable con la confusion en que han caido los nomencladores acerca de la becadilla: unos la toman por una polla de agua; otros por una perdiz de mar; algunos, como acabamos de ver, la llaman cinclo, y los mas le dan el nombre de tringa, adulterándolo con una aplicacion genérica, cuando era específico y propio en su origen: y así es como esta sola y misma ave, reproducida con tan diferentes nombres, dió lugar á esta multitud de frases de que se ve cargada su nomenclatura, y á otros tantos diseños, mas ó menos desfigurados, con los que la han querido representar; confusion de que se lamenta Klein, quejándose de la imposibilidad de entenderse en medio de este caos de figuras inexactas que prodigan los autores sin consultarse unos á otros y sin conocer la naturaleza; por manera, que sus noticias, igualmente indigestas, no bastan para conciliarlos.

 LA CUCADA.

Totanus hypoleucos. TEMM.

PUDIERA decirse que la cucada no es mas que una becadilla pequeña, por la mucha semejanza que se nota entre estas dos aves, tanto con respecto á la forma como en cuanto á su plumaje. La cucada tiene la garganta y el vientre blancos, y el pecho cubierto de pinceladas grises en campo blanco; el dorso y el obispillo son grises, sin manchas blanquizas, pero con leves ondas negruzcas y un pequeño rasgo de este color en la costilla de cada pluma, y en todo el conjunto se descubre cierto viso rojizo. La cola es algo mas larga y mas abierta que la de la becadilla, la cual sacude la cucada del mismo modo cuando anda; y con relacion á este hábito le han aplicado algunos naturalistas el nombre de *motacilla*, aunque ya se ha dado á una multitud de pajarillos, tales como la aguzanieve, la lavandera, el troglodita, etc.

La cucada vive solitaria á orillas de las aguas, y busca, como las becadillas, las playas del mar y las riberas arenosas. Véscelas en gran número

cerca de las fuentes del rio Mosela, en el pais de los Vosges, donde las llaman *tambiches*; pero dejan esta comarca muy temprano, pues parten por el mes de julio, despues de haber criado á sus hijuelos.

La cucada huye de lejos dando algunos gritos, y se la oye gritar en las playas durante la noche con voz dolorida; de cuyo hábito participa tambien verosímilmente la becadilla, puesto que segun la observacion de Willughby, el *pilvenckegen* de Gessner, *ave doliente*, mayor que la cucada, parece no ser otra que la becadilla.

Por lo demás, ambas especies se internan mucho en el Norte, y pueden haber llegado á las tierras frias y templadas del nuevo continente; y en efecto, una becadilla traída de la Luisiana nos ha parecido no diferir casi nada de la de nuestras comarcas.

LA PERDIZ DE MAR.

Glareola torquata. MEYER. *Glareola austriaca*. L.

SE ha dado con harta impropiedad del nombre de *perdiz* á esta ave de ribera; pues no tie-

ne mas relacion con la perdiz, que una débil semejanza en la forma de su pico. Éste, que es en efecto bastante corto, convexo por encima, comprimido por los lados, y corvó por la punta, se asemeja bastante al de las gallináceas; pero la forma del cuerpo y el corte de las plumas alejan á esta ave del género de las gallináceas, y la acercan al parecer al de las golondrinas, por tener la misma forma y proporciones, y como ellas tambien la cola ahorquillada, grande abertura de alas, y el corte de estas en punta. Algunos autores le han dado el nombre de *glareola*, á causa de su modo de vivir en los arenales de las orillas del mar; y en efecto, esta perdiz de mar va buscando, como el cinclo, la cucada y la alondra de mar, los gusanillos e insectos acuáticos, que le sirven de alimento; pero frecuenta tambien las márgenes de los arroyos y rios, como el Rin, cerca de Estrasburgo, donde segun Gessner le dan el nombre aleman *koppriegerle*. Kramer la llama *praticola* solo porque vió gran número de ellas en las vastas praderías que circuyen cierto lago del Austria baja; mas por todas partes, bien sea á las orillas de los rios ó de los lagos, ó bien en las costas del mar, siempre va buscando esta ave los cascajales ó las orillas arenosas, con preferencia á los sitios fangosos.

Conócense cuatro especies ó variedades de estas perdices de mar, que forman al parecer una pequeña familia aislada en medio de la numerosa tribu de las avecillas de ribera.

LA PERDIZ DE MAR GRIS.

PRIMERA ESPECIE.

Glareola austriaca. L. (*Var.*)

La primera es la perdiz de mar, representada en nuestras estampas iluminadas, la cual con la especie siguiente se ve, aunque rara vez, en los rios de algunas de nuestras provincias, particularmente en la Lorena, donde Lottinger nos asegura haberla observado. Todo su plumaje es de color gris con tinta roja en los costados y pequeñas pennas de las alas: únicamente tiene la garganta blanca circuida de un filete negro, el obispillo blanco, y los pies rojos. Es con corta diferencia tamaño como un mirlo. La golondrina de mar de Aldrovando, que por lo demás se asemeja bastante á esta especie, forma al parecer una variedad, por tener muy negros los pies, segun este naturalista.

LA PERDIZ DE MAR PARDA.

SEGUNDA ESPECIE.

Glareola senegalensis. L.

Esta perdiz de mar, que se encuentra en el Senegal y que es del mismo tamaño que la nuestra, no difiere de ella sino en ser enteramente parda; y nos inclinamos á creer que esta diferencia de gris á pardo no es mas que un efecto de la influencia del clima, de modo que esta segunda especie no es tal vez mas que una raza ó variedad de la primera.

LA GIAROLA.

TERCERA ESPECIE.

Glareola naxia. L.

ESTE es el nombre que lleva en Italia la especie de perdiz de mar á la cual refiere Aldrovando con razon la del *metampos* (ó pie negro)

de Gessner; por cuyo carácter pretende este último autor que se puede distinguir esta ave de todas las demas de este género, entre las cuales no hay ninguna que tenga negros los pies. El nombre que él le da en aleman (*rotknillis*) es análogo al campo de su plumaje rojo ó rojizo en el cuello y la cabeza, donde está manchado de blanquizo y de pardo. Las alas son cenicientas, y las pennas negras.

LA PERDIZ MARINA DE COLLAR.

CUARTA ESPECIE.

Glaucola austriaca. L. (*Varietas*, 6.)

El nombre de *riegerte*, que dan los Alemanes á esta ave, indica que es bulliciosa y está casi siempre en movimiento: en efecto, no bien oye algun ruido, se agita, corre y echa á huir, gritando con una vocecita muy aguda. Reside en las playas, y sus hábitos son á poca diferencia los mismos que los de las cucadas. Pero, suponiendo sea exacta la figura que de esta ave presenta Gessner, debe pertenecer al género de la perdiz de mar, tanto por este carácter como por

la semejanza de los colores: el dorso es ceniciento, lo mismo que la parte superior de las alas, cuyas grandes remeras son negruzcas; la cabeza es negra, con dos líneas blancas sobre los ojos; el cuello, blanco y circuido de un círculo pardo en la parte baja á modo de collar; el pico negro, y los pies amarillentos. Por lo demás, esta perdiz de mar debe de ser la mas pequeña de todas, pues apenas es tamaño como el cinclo, que es la mas pequeña entre todas las aves de ribera. Dice Schwenckfeld que esta perdiz de mar anida en las orillas arenosas de los rios, y que pone siete huevos oblongos; y añade que corre mucho, y despide durante las noches de verano un pequeño grito, *tul, tul*, con voz retumbante.

LA ALONDRA DE MAR (1).

Tringa subarnuata. L

ESTA ave no es una alondra, aunque se le ha dado su nombre, ni se asemeja tampoco á

(1) En inglés, *stint*; en aleman, *stein-bicker*, *stein-beysser*; en holandés, *strand tooper*; en francés, *alouette de mer*.

la alondra verdadera mas que en el tamaño, que es con corta diferencia el mismo, y en algunas relaciones de los colores del plumaje del dorso; pero difiere de ella en todo lo demas, tanto en la forma como en las inclinaciones, porque la alondra de mar vive en las orillas de las aguas sin separarse nunca de ellas. Tiene la parte inferior de la pierna desnuda, y el pico cenceño, cilindrico y obtuso, como las otras aves *scolopaces*, y únicamente mas corto á proporcion que el pequeño becacin, á quien se asemeja bastante esta alondra de mar tanto en el continerte como en la figura.

Efectivamente, estas aves se establecen con preferencia en las orillas del mar, aunque tambien se las encuentra en las márgenes de los rios. Vuelan en bandadas, y tan apiñadas las mas veces, que no es posible dejar de matar un gran número de un solo tiro; y Belon se admira de la prodigiosa cantidad de estas alondras acuáticas que vió en los mercados de nuestras costas. Segun él, es mejor bocado que la alondra de tierra; pero su carne, escelente en efecto cuando fresca, sabe á aceite si se guarda. De estas alondras de mar habrá querido hablar sin duda Salerno, con el nombre de *cucadas*, cuando dice que van en bandadas, puesto que la cucada vive siempre solitaria. Cuando se mata á

algunas de estas alondras en la bandada, empiezan las demas á dar vueltas al rededor del cazador, como para salvar á su compañera. Fieles en seguirse unas á otras, se llaman entre sí cuando parten, y vuelan en compañía rasan-do la superficie de las aguas; y por la noche se las oye llamarse tambien y gritar sobre los arenales de las playas y en los pequeños islotes.

En otoño se las ve á todas reunidas; y las parejas que el cuidado de la reproducción de su especie habia separado, se juntan entonces con las nuevas familias, que por lo comun no bajan de cuatro ó cinco polluelos. Los huevos son muy grandes con relacion al tamaño del ave, y los colocan sobre la arena: hábito que tienen tambien la becadilla y la cucada, que tampoco construyen nido. La alondra de mar pesca á lo largo de la playa andando y sacudiendo incesantemente la cola.

Estas aves viajan, como tantas otras, y cambian tambien de comarcas, y hasta parece que no están mas que de pasó en algunas de nuestras costas: por lo menos así nos lo asegura un buen observador de las de la Picardía baja, donde llegan por el mes de setiembre con los vientos de levante, y no hacen mas que pasar. Déjanse acercar á veinte pasos, y esto nos hace

presumir que no las cazan en los países de donde vienen.

Por lo demás, fuerza es que estas aves en sus viajes hayan penetrado bastante en el Norte para que hayan pasado de un continente al otro; pues se encuentra esta especie establecida en las comarcas septentrionales y meridionales de América, en la Luisiana, en las Antillas, en Jamáica, en Santo Domingo, en Cayena, etc. Las dos *alondras de mar de Santo Domingo* que describe por separado Brisson parece no son mas que variedades de nuestra especie de Europa; y en el antiguo continente está esparcida la especie desde el norte al mediodía, pues se conoce la alondra de mar en el cabo de Buena-Esperanza en el ave que describe Kolbe con el nombre de *aguzanieve*, y en el Norte, en el *stint* de Escocia, de Willughby y de Sibbald.

EL CINCO.

Tringa variabilis. L.

ARISTÓTELES dió el nombre de *cinelos* á una de las aves de ribera mas pequeñas, y nos ha parecido deberle adoptar tambien para darlo á la

mas pequeña de cuantas componen esta numerosa tribu, en la que se comprenden los caballeros, los chochines, la becadilla, la cucada, la perdiz y la alondra de mar. Aun nuestro cinclo parece no es mas que una especie secundaria y subalterna de esta alondra: con un cuerpo mas pequeño y no tan alto de piernas, tiene los mismos colores, con solo la diferencia de estar estos mas señalados; las pinceladas del manto son mas limpias, y vese una faja de manchas de este color sobre el pecho, á lo cual debe el nombre de *alondra de mar de collar* que le da Brisson. Fuera de esto, el cinclo tiene los mismos hábitos que la alondra de mar, encuéntrasele frecuentemente con ella, y pasan estas aves juntas. Tiene tambien en la cola el mismo movimiento de sacudimiento ó de temblor, hábito que al parecer atribuye Aristóteles á su cinclo; pero no hemos comprobado si lo que dice además puede convenir al nuestro, á saber, que una vez cogido se domestica fácilmente, aunque tiene mucha astucia para evitar todos los lazos. En cuanto á la difusa y oscura discusion de Aldrovando sobre el cinclo, todo lo que de ella se puede concluir, así como de las multiplicadas figuras todas defectuosas que él presenta, es que las dos aves que los Italianos llaman *giarolo* y *giaroncello* corresponden á nuestro cinclo y á nuestra alondra de mar.

LA IBIS (1).

Tantalus ibis. L.

DE todas cuantas supersticiones han oscurecido la razon y degradado y envilecido la especie humana, ninguna seria sin duda mas vergonzosa que el culto tributado á los animales, si no se tomase en consideracion su origen y lo que dió ocasion á ello. Efectivamente, ¿como pudo humillarse el hombre en términos de adorar á los brutos? ¿Puede darse por ventura otra prueba mas evidente de la miseria de aquellas primeras edades, en que las especies dañinas, tan fuertes y multiplicadas, rodeaban al hombre solitario, aislado, desprovisto de armas y

(1) *Ibis*, en griego; y los Romanos adoptaron este nombre. La ibis no lo tiene en las lenguas de Europa, por ser desconocida en estos climas. Segun Alberto, se llamaba en Egipto *leheras*. Encuéntrase en Aviceno la palabra *anschuz* para significar la ibis; pero san Gerónimo traduce equivocadamente *janschuph* por *ibis*, puesto que hace referencia á una ave nocturna. Algunos intérpretes traducen por *ibis* la palabra hebrea *tinschemet*.

sin conocimiento de las artes necesarias para hacer uso de sus fuerzas? Estos mismos animales, que esclavizó mas tarde, eran sus superiores entonces, ó por lo menos formidables rivales: el temor y el interés llegaron pues á engendrar los sentimientos mas abyectos y los pensamientos mas absurdos; y aprovechándose la tenebrosa y falaz supersticion de unos y de otros, trasformó igualmente en dioses á todo ser útil ó dañino.

El Egipto fue una de las comarcas donde mas pronto se estableció el culto de los animales, y donde se mantuvo y observó con mas escrupulosidad por espacio de muchos siglos; y este respeto religioso, comprobado por todos los monumentos, iudica al parecer que en aquella comarca lucharon los hombres por mucho tiempo contra las especies malhechoras.

Con efecto, los cocodrilos, las serpientes, las langostas y demas animales inmundos se reproducian á cada instante y pululaban sin cuento sobre el vasto limo de una tierra baja, húmeda hasta gran profundidad, y bañada periódicamente por las inundaciones del rio; y este limo fangoso, fermentando sin cesar con los ardores del trópico, debió sostener por mucho tiempo y multiplicar al infinito todas aquellas generaciones impuras é informes, que no han cedido la

tierra á otros habitantes mas nobles hasta que esta llegó á purificarse.

«Enjambres de pequeñas serpientes venenosas, nos dicen los primeros historiadores, salidos del légamo caliente de los pantanos, y que oscurecian la luz del dia, hubieran causado la ruina del Egipto á no haber las ibis salido á su encuentro para combatirlos y esterminarlos.» ¿Y no es probable que este servicio grande é inesperado fuese el fundamento de la supersticion que supuso en estas aves tutelares alguna cosa de divino? Los sacerdotes acreditaron esta opinion del pueblo, y aseguraron que si los dioses desdeñaban manifestarse bajo una forma sensible, tomaban la figura de la ibis. Ya en la gran metamórfosis, su dios benéfico *Thoth* ó Mercurio, inventor de las artes y de las leyes, habia sufrido esta trasformacion; y Ovidio, fiel á esta antigua mitología, oculta á Mercurio, en el combate de los dioses y de los gigantes, bajo las alas de una ibis, etc. Pero dejando aparte todas estas fábulas, queda aun la historia de los combates de estas aves contra las serpientes. Herodoto asegura que se trasladó á aquellos lugares en que se daban estos combates para ser testigo de ellos. «No lejos de Buto, dice, en los confines de Arabia, donde se abren las montañas hácia las vastas llanuras de Egipto, ví

cubiertos los campos de increíble cantidad de huesos amontonados, y de despojos de reptiles que las ibis atacan y destruyen cuando se preparan á invadir el Egipto.» Ciceron cita tambien este mismo hecho, adoptando la relacion de Herodoto; y Plinio parece lo confirma, pues presenta á los Egipcios invocando religiosamente á su ibis á la llegada de las serpientes.

Léese asimismo en el historiador Josefo que yendo Moises á llevar la guerra á Etiopia, llevaba en jaulas de papiro gran número de ibis para oponerlas á las serpientes. Este hecho, que no parece muy verosímil, se esplica fácilmente con otro hecho que se lee en la *Descripcion del Egipto* por Mr. de Maillet. «Una ave, dice, llamada *capon de Faraon* (y que se reconoce ser la ibis) va siguiendo por espacio de mas de cien leguas las caravanas que pasan á la Meca, para alimentarse de las inmundicias que estas van dejando tras sí; pero en ningun otro tiempo se ven estas aves en este mismo camino.» Es pues de creer que las ibis siguieron del mismo modo al pueblo hebreo en su espedicion al Egipto: y este hecho, que nos ha trasmitido Josefo desfigurándolo, y atribuyendo á la prudencia de un gefe maravilloso lo que en efecto no era mas que un instinto de estas aves; y este ejército dirigido contra los Etiopes, y las jaulas de pa